

INTERESES, COMPETENCIAS Y NIVELES DE REALIDAD. DIFERENTES LECTURAS DE LAS HISTORIAS DE VIDA

Pedro García González

Orientador del CESMC. Obra Social Caja Madrid.

“Los antiguos poetas me prestaron sus oscuros anteojos y sobre cada cosa un nimbo oscuro puse, sobre la flor una corona negra, sobre al boca amada un triste beso”.

(P. NERUDA. *Oda a la alegría*)

Todos los congresos están llenos de buenas intenciones. El último en que acabo de participar pone a todos los orientadores, directores de centros, educadores, padres frente al hecho de que muchos de nuestros jóvenes tienen otros intereses que lo que les ofrece nuestro sistema educativo, no eligen lo que quieren ser, sino que eligen los centros de formación profesional por cercanía o aproximación de su casa, ensayan familias profesionales que tan sólo les reportan dinero, no consideran ninguna profesión tan digna como para jugarse la vida a una sola opción; es decir no, parecen tener una vocación determinada y además creen que su formación, desde que acaban la Educación Secundaria Obligatoria hasta el resto de su vida en la sociedad, a nadie le importa nada, incluidas las empresas. Esa desconfianza básica y desinterés frente a un futuro incierto la han aprendido desde su infancia sometida a la ciega disyuntiva del sistema educativo funcionando a un solo nivel de la realidad: “O son de ciencias, o son de letras o son los últimos, son de formación profesional, y lo peor de lo peor, son de garantía social”.

Por otra parte muchas empresas, influidas por las corrientes de pensamiento económico neoliberal han generado por sí mismas la misión, visión y valores que da consistencia a sus procesos y productos, pero por otra parte quien quiera pertenecer a dicha empresa deberá tener determinadas competencias. Competencias de gestión de uno mismo: autocontrol, autoconfianza, es decir, seguridad en uno mismo/a, y reacción ante errores y fracasos; identificación con el grupo, flexibilidad. Competencias de orientación al éxito: iniciativa: al inicio, en el proceso, en el producto; esfuerzo adicional; afán de logro orientado a la creación de valor y a la innovación. Competencias de gestión de personas, dirección de personas, liderazgo, trabajo en equipo. Competencias cognitivas: adquisición y utilización de conocimientos técnicos, pensamiento analítico, pensamiento holístico, búsqueda de información, preocupación por el orden y la calidad. Gestión de Competencias afiliativas o de pertenencia: sensibilidad interpersonal, comprensión interpersonal: escuchar y responder, orientación y atención al cliente. Competencias de Gestión del dominio o poder (*empowerment*): Impacto e influencia en el campo profesional, conocimiento organizativo, desarrollo de interrelaciones.

Las entidades educativas observan sólo los intereses profesionales, las empresas exigen sólo competencias profesionales y nuestros jóvenes sólo pueden ofrecer su realidad, potencialmente llena de muy distintos niveles, ninguno de los cuales concuerda con el nivel de los intereses ni el de las competencias.

Si el sistema educativo intentase leer en vez de los intereses profesionales, los niveles de su realidad, sería capaz de leer su historia de vida y su proyecto de vida joven. Y si las empresas pudiesen leer, no sus competencias, sino su proyecto de vida repleto de competencias repartidas en todos los niveles de su realidad, serían capaces de leerse a sí mismas, en su propio proyecto de vida, en los proyectos de vida de todas las personas que las integran. El sistema educativo todavía cree que para formar a las nuevas generaciones le basta solo un único nivel de la realidad, el intelectual, por eso filtra el paso a la universidad dando a los contenidos de aprendizaje mayor grado de abstracción hasta dejar a los que no los pasan en la formación profesional de grado medio o superior. Cualquier alumno/a lo primero que aprende es que quien suspende no llega a la universidad, y sabe que nadie le va a preguntar por su salud o por su vida afectiva, sino que le van a preguntar cuántas ha suspendido. El

sistema educativo cree que cumple su objetivo separando los que desarrollan abstracciones de los que operan en forma concreta. Pero en la vida acabamos mezclados y la mitad de la humanidad utiliza preferentemente operaciones concretas y la otra mitad operaciones abstractas pero utilizamos ambas y lo que es más increíble tenemos éxito profesional en nuestras empresas tanto unos como otros.

¿QUÉ PASARÍA SI EN VEZ DE LEER SUS INTERESES O SUS COMPETENCIAS LEYÉRAMOS SUS NIVELES DE REALIDAD?

Laszlo (2004) en una de sus sorprendentes obras cuenta que en 1955, el físico Hugh Everett avanzó su fabulosa explicación del mundo cuántico. La «hipótesis de universos paralelos» de Everett hace referencia a un enigmático descubrimiento de la física cuántica: que mientras una partícula no sea observada, medida o se interactúe con ella, se encuentra en un curioso estado que es una superposición de todos sus estados posibles. Sin embargo, cuando la partícula es observada, medida u objeto de cualquier interacción, este estado de superposición se resuelve: la partícula está solo en uno de sus posibles estados, como cualquier cosa «corriente».

Del mismo modo nuestros jóvenes tienen un gran número de intereses que poseen en “Stand By”, es decir en suspensión, sin elegir. Nuestros jóvenes descubren en sus “mundos paralelos” al nuestro, un gran número de potencialidades que poseen y no ponen en juego. Sólo es posible que encuentren cuál es su potencial profesional si los sistemas educativos, las empresas y la sociedad observa su potencial.

Jaime, terminó Bachillerato, -cuenta- “entonces hice un ciclo formativo cualquiera para empezar a trabajar en algo. Hice electromecánica de vehículos de grado superior. Cuando estaba a punto de hacer prácticas, a través del padre de un amigo, José, nos ofrecieron venir a hacer prácticas a Ehingen, Alemania. Cuando llegué aquí, me di cuenta que aquello que había estudiado era la base, pero ya no me sirve de nada, ahora tengo ganas de aprender todo esto que aquí he visto. Ahora sé lo que quiero ser. Aquí nos tratan como en familia. Todos nos acompañan incluso en los aprendizajes sencillos aunque ellos son todos ingenieros muy importantes, como Hans, Hubert... Pero te hacen sentirte que tú también eres importante. Aprendemos electromecánicas complejísimo. Estoy seguro de que no los aprendería ni en la Universidad. Aquí te dan confianza de que vas a dominarlo. Entonces estás ávido por saberlo todo. Alex interviene, mira este es un esquema del funcionamiento de una LG, con este sistema leemos sus averías, está en alemán... y ya lo dominamos. Esto que ves aquí no es nada, el manual no lo abarcas con la mano. Hemos pedido aprender alemán técnico para dominar este manual y la mitad de las clases hacemos alemán técnico. Son cuatro alumnos haciendo prácticas en Ehingen, Alemania, tres de un centro de Barcelona y uno de un centro de Madrid, Oscar. Ya somos un equipo... Dos de nosotros teníamos claro lo que queríamos hacer desde el principio y otros dos no tenían ni idea, pero ahora todos sabemos lo que queremos”.

Estos jóvenes, algunos de los cuales conocí en una empresa de Madrid hace seis meses, en los inicios inciertos de las prácticas en las empresas, ahora los veo con un claro proyecto de vida aquí en Ehingen. ¿Suerte o proyecto? Encontraron instituciones educativas que han leído su proyecto de vida, con todos sus niveles de realidad. Han encontrado una empresa que también tiene un proyecto de vida, y tiene claro los niveles de realidad que pueden vivir estos jóvenes y además hace un excelente acompañamiento personal y profesional, donde la personas ponen en acción sus potencialidades y toda esta superposición de sus niveles de realidad en Stand By se resuelve, van experimentando su profesión hasta poder decir: Esta es mi profesión, esta es mi vida.

NIVELES DE REALIDAD O CAMPOS DEL PROYECTO DE VIDA: UNA MIRADA TRANSDISCIPLINAR.

“Como el campo determina el comportamiento de los cuerpos, ese comportamiento puede ser usado como indicador de las propiedades del campo. El comportamiento del cuerpo significa no sólo su

movimiento sino que se refiere igualmente a los cambios que el cuerpo sufrirá en relación al campo; por ejemplo, un pedazo de hierro quedará magnetizado si es colocado en un campo magnético” (Koffka, 1977)

Veamos un ejemplo que propone el mismo Koffka. Una joven paseando entre las ondas del mar en una playa tranquila. La armonía es tal que prácticamente existe identidad entre el organismo de la persona y su medio ambiente. Existe un perfecto equilibrio. La persona puede decir: "Soy parte del paisaje y el paisaje es parte de mí... Ninguna acción, ninguna tensión". Pero para decir esto se mueve por lo menos en dos campos, en uno se mueve para encontrar el significado objetivo de los hechos y en otro para valorarlo emocionalmente. La unión en la conciencia de los datos de la realidad con significado objetivo (los datos) y el significado afectivo (sentimientos) es lo que da sentido a la experiencia. Basta con que se oiga un grito de socorro y todas las fuerzas se enfoquen en una dirección. El campo ha cambiado y la persona también, concluye Koffka.

Aprender a leer los niveles de realidad de una persona, aprender a escuchar sus historias de vida, nos ayudará a comprender su proyecto de vida.

La vida, cuando es leída en todos sus niveles de realidad, aparece como emplazada en un campo de fuerzas, por lo menos a dos niveles, como tarea y como problema. Como tarea es un quehacer que va unido a una sensación afectiva placentera: el deseo de vivir a un nivel de vida determinado. A este deseo de vivir se le llama *ánimo*. Como problema, es una vivencia del peligro que amenaza en todo momento a nuestras vidas. El sentimiento que acompaña a esta vivencia se la llama *angustia*. Entre el ánimo y la angustia existe un camino: *la confianza*. Un estado permanente de ánimo equilibrado y ausente de angustia. Es la que hace posible que nos olvidemos de los peligros continuos que nos amenazan y que podamos desarrollar con el máximo potencial nuestras vidas. “¿Es posible que coexistan los peligros inconmensurables y el hombre salga vencedor una y otra vez?”, decía el primitivo poema de “El Gran Lalula” (Weizsäcker, 1970). Estos tres campos son el fruto de la evolución humana, todos los tenemos y en todos ellos vivimos. (García-Rodríguez, F. 1992).

El manantial de la vida es el ánimo. El buen ánimo (*eu-timia*) se compone de tres cualidades: Alegría vital, sentirse impulsado a la acción y encontrar placer en ella (empresa), y rechazo de los peligros de la existencia (valentía, optimismo). La palabra ánimo (*ánemos*: soplo, principio que da vida,) significa espíritu que da vida. Sin el ánimo no es posible la vida. En todas las culturas, desde las más primitivas, tenemos la certeza de que hay un principio que anima todo y es que da sentido a la vida, su continuidad: un proyecto, una acción que tiende a autorrealizarse, tiende a la autopoiesis. Se entiende entonces lo que se quiere decir con estar animado o estar desanimado. Todas las acciones de la mente están impregnadas de este estado de ánimo. La persona muy animada se la llama hipertímica (de *thymós*: valentía, ánimo), la persona muy desanimada se la llama *hipotímica*, la persona de buen ánimo se le llama *eutímica*. El buen ánimo es una confianza radical. Con un buen ánimo nos sentimos instalados cómodamente en cualquier nivel de la vida. El buen ánimo nos permite vivir tranquilos en un mundo en el que los peligros nos rodean en todo momento.

Para poder vivir es necesario saber cómo es la realidad que vivimos. Si la representación, el conocimiento de la realidad, nos dice que es posible vivir, tenemos buen ánimo. Si la interpretación o conocimiento de la realidad nos dice que así es imposible vivir, nuestro pensamiento se llena de melancolía y se deprime nuestro ánimo. Así comprendemos cómo el pensamiento regula el estado de ánimo y el ánimo regula el pensamiento. Pero si percibimos la realidad a un solo nivel, entonces los símbolos disyuntivos de la interpretación del mundo que nos rodea, mantenidos por el sistema de interpretación clásico, nos producirán un estado conjunto o disjunto a la vida, según nuestra interpretación de la realidad.

NIVELES DE REALIDAD, GRADOS DE LIBERTAD Y CAMBIOS: UNA HISTORIA DE VIDA.

Ni el ser permanece ni todo cambia, sino que cada ser trae sus propios cambios. Basta leerlos.

Todos nuestros cambios son movimiento. Todos los movimientos se producen durante un tiempo y en un espacio. Cuando no hay movimiento, estamos sin ánimo, sin vida. El cerebro humano, la mente humana, según en qué estado de ánimo esté, también genera su propio tiempo y espacio, cuanto más dinámica sea su actividad, más tiempo tendrá, más espacio abarcará, y cuanto menos dinámica (mayor lentitud) menos tiempo tendrá y menos espacio requerirá.

Las neuronas de nuestro cerebro están continuamente mandándose impulsos unas a otras. Cuando a una recibe una señal desde los sentidos, se lo transmite a otra y a otra y así se van pasando unas a otras una enorme cantidad de señales asociadas al acontecimiento, hasta que se va formando un estado de ánimo o un campo vital. El estado de ánimo va cambiando a lo largo del día. Hay personas que se sienten muy bien en las primeras horas del día, otras por la tarde, otras por la noche. La luz del día juega un papel importante en el estado de ánimo. El estado de ánimo cambia durante el año con las estaciones. La primavera eleva el ánimo. En el otoño, baja el estado de ánimo. En la primavera y en el otoño se producen enfermedades del ánimo. En la primavera aumentan las horas de luz y la temperatura. En el otoño disminuyen.

Las personas humanas, somos seres vivos, abiertos que necesitamos recoger alimentación, energía, materia, información del mundo que nos rodea para enriquecernos y vivir. Si dejamos de recibir este aporte del mundo, nos convertimos en seres cerrados, nos degradamos y nos morimos. Por ser seres abiertos necesitamos “comernos” el mundo, estamos ávidos del mundo que nos rodea. Por eso los seres vivos estamos dotados de agresividad. La agresividad nos sirve para conseguir comernos al mundo, conseguir los alimentos, y para no permitir ser comidos por otros. La agresividad está en el centro de la vida para liberarnos de la angustia, pero también está como una huella de nuestras regresiones en la evolución hacia un nivel de la vida único, llamado supervivencia.

Aprender a leer los cambios de la vida nos ayuda a comprender los distintos niveles de la realidad que vivimos todas las personas.

La nueva responsabilidad que corresponde a los formadores es ayudar a leer a nuestros alumnos/as, sus historia de vida desde su cambios. Cualquier persona sabe leer sus cambios, no solo evolutivos, sino sus propios cambios de estado. Los cambios de su ser pasan por todos sus sentidos, hasta por la percepción trans-sensorial. Pero no hay un cambio sin contexto cosmológico, no hay cambio físico sin cambio cuántico, no hay cambio biológico sin cambio en la conciencia.

Leer la historia de la propia vida desde los cambios, implica leer los propios cambios en los distintos niveles de nuestra realidad y al mismo tiempo comprenderse a sí mismo como motor de nuevos cambios a niveles de realidad no experimentados todavía.

Recorrer la *historia de vida desde el nivel corporal*, supone leer también el ámbito donde el cuerpo hace contacto, la tierra, el entorno en que se mueve y los cambios que produce. Supone leer el contacto que hace con otras personas. Las miradas, que miran o esquivan, las manos que ayudan o agraden. La historia de vida del cuerpo y todo su lenguaje es el ámbito donde las historias de vida se expresan y viven con mis familiares y amigos con distintos grados de libertad. El distinto cuidado del cuerpo, la alimentación, la higiene, la salud deja en cada ser humano la huella de su asunción o de su postergación en el proyecto de vida. La historia de vida desde el nivel corporal tiene muchos grados de libertad sin determinar.

Recorrer la *historia de vida desde el nivel de las emociones*, supone leer todos los intercambios con otras personas. El regalo de una emoción a otra persona nunca reduce la propia vida, la alegría se da y permanece con el que la da. Las emociones nos liberan, no nos atan. Cuando entregamos las emociones a los otros, somos más libres y los otros también. Cuando recibimos emociones de los demás, les ayudamos a ser libres para seguir compartiéndolas. Si rechazamos sus emociones perdemos grados de libertad. Si queremos imponer las emociones a los demás nos volvemos sádicos, hasta que al fin de cualquier día, cuando no aguantemos que la otra persona tenga sus propias emociones descargaremos la agresión y el acoso. Soportar las emociones de los demás y no intercambiar con ellos nuevas emociones nos hace personas pasivas o masoquistas. Dar y recibir emociones clave en la existencia porque con las emociones viajan los valores más hermosos de la vida. La historia de vida desde el nivel emocional necesita adquirir muchos grados de libertad que todavía no posee.

Recorrer la *historia de vida a través del nivel de los valores*, supone comprender la vida como el movimiento de una flecha desde el arco hasta la diana. La flecha de la vida va impulsada por los instintos e intenta alcanzar un gran valor. Leer el viaje desde el instinto o impulso hasta el valor implica leer una larga historia de vida, desde que los instintos o impulsos humanos se controlan, se encauzan, se dirigen y se configuran en grandes valores. Leer los valores de la vida es leer aquellas cualidades o formas de ser que hemos adquirido en procesos largos de vida y que ahora resultan buenas para nosotros y buenas para los demás. Se dice que una persona no se valora cuando no encuentra que sus cualidades formadas seña buenas para sí mismo ni para los demás.

Recorrer las cosas buenas que hemos realizado en la vida y llevamos con nosotros y darnos cuenta que son buenas para nosotros y también son buenas para los demás es una lectura necesaria de nuestros niveles éticos. Lo mismo recorrer lo que no es bueno para nosotros y para los demás y nos hace daño o daña el entorno vital nos pone en la evidencia de nuestros problemas morales. Pero las personas que expanden sus emociones cargadas de valor, velan por el bienestar de la comunidad con tanto interés como el de su propia familia y procuraran trabajar por el bien público con tanto ahínco como por el de los suyos. Después ampliará su esfuerzo trabajando por amor a la humanidad. La historia de vida desde el nivel de los valores tiene tantos grados de libertad como los seres humanos quieran vivirlos.

Recorrer la *historia de vida del propio yo* es hacer una lectura inteligente, palabra que deviene de “intus-legere”, leer dentro. Leo lo que yo soy. No lo que los demás quieren que sea. Lo que yo soy puedo leerlo cuando dejo que mi memoria recuerde todo lo que he hecho de bueno y puedo resumirlo con mis propias palabras o parecidas a éstas: “esta es mi vida” “esta soy yo” “este soy yo”. Lo que soy yo y nadie más que yo. Cuando puedo decir: “esta es mi vida”, yo controlo mi vida. Cuando no puedo decir “esta es mi vida”, otras personas controlan e invaden mi vida. Si yo no puedo decir “esta es mi vida”, porque está en manos de otros entonces esta no es mi vida. Yo sólo entrego mi vida a quien quiero, no totalmente, sino paso a paso. Dando y recibiendo. Los grados de libertad del “yo” están todavía sin determinar en la historia de vida desde el nivel de la identidad humana personal, social, ecológica e institucional.

Sólo así es posible la "Aceptación de la historia". *Decir sí*, esta es mi vida”, no es sólo una elección, sino una asunción fundamental de la propia vida. La aceptación de la historia permite que nazcan nuevas historias, permite construir sin bloqueos. La historia y la persona que lo narra se sobrepone a los conflictos sin escamotearlos o eliminarlos. La Persona se escucha, escucha sus conflictos y elabora sus resoluciones, los intercambia con las personas que quiere. Se auto-observa y es consciente de sus adaptaciones y sobre todo de su autopoiesis.

Si leyéramos con nuestros jóvenes sus historias de vida, a los distintos niveles de su realidad, sabríamos distinguir cuándo el narrador es dueño de su propia historia y cuándo hablan los personajes que le invaden la historia. Sabríamos realizar la secuenciación de los sus conflictos y sus soluciones a lo largo de su historia de vida. Sólo una mirada transdisciplinar puede tener una adecuada perspectiva

para definir el comienzo y el final del relato y sus enlaces a otros niveles, como también nos enseña Genette.

LOS GRADOS DE LIBERTAD O CONFIANZA Y CREENCIAS DE UN PROYECTO DE VIDA.

Las personas mantenemos buen ánimo (*eutimia*) y vivimos sin temor (*ataraxia*) gracias a un estado afectivo especial que llamamos confianza. La confianza es un grado de libertad de nuestra vida y hace que dejemos de estar alarmados -angustiados- ante cosas o seres que percibimos como peligrosos. Todos al nacer tenemos impreso en la mente un programa que nos hace alarmarnos -tener miedo y angustia- ante posibles peligro; y un programa que nos capacita para adquirir confianza ante algunas personas que nos rodean. Al nacer quedamos ligados a la madre, impregnados afectivamente, y si la madre muriese, ligados a la persona que la sustituye. Cuando estamos ante un niño o animal de pocos días sentimos ternura y necesidad de ampararlo.

Nadie puede vivir percibiendo la realidad como un caos informe. Por eso nuestra visión del mundo hace que la realidad vivida o inventada necesite irse ordenando, conformando, pasando de la experiencia caótica a la ordenada, para protegernos de la angustia de sentirnos perdidos. La mente interpreta la realidad de una manera armoniosa, no angustiada. La mente sana comprende la realidad compleja donde el caos es parte del orden, pero además comprende a través de sus cambios los distintos niveles de la realidad que vive. Cuando comprende cómo vive su realidad a muchos niveles, el ser humano deja de angustiarse y adquiere confianza en las infinitas posibilidades de ser. La comprensión e interpretación de los niveles de realidad que vivimos nos proporciona grados de libertad.

La interpretación buena de la realidad que nos rodea es el manantial permanente de nuestra vida. Es un permanente protector contra las alteraciones de ánimo. Inventamos o interpretamos el mundo a partir de afectos básicos: penas (angustia), alegrías (ánimo), que forman nuestra morada, *nuestra manera de estar en el mundo*. La alegría vital: la espontaneidad, la fiesta, el juego, el humor, la acción creativa y los pensamientos que nos ayudan a explicar lo que sentimos y vivimos son manantial permanente de nuestra vida. Los sentidos nos sirven para interpretar directamente la realidad que nos rodea, y que podemos conocer, querer, sentir, cambiar. La razón es la capacidad de interpretar la realidad correctamente, sin error. Las emociones nos dan la capacidad de vivir la realidad intensamente. Las creencias nos sirven para interpretar a otros niveles la realidad que nos rodea o que vivimos a unos niveles determinados. La realidad entra en nuestra mente en forma de símbolos y signos que llevan mucha información sobre la vida en todos sus niveles. Estos símbolos, por sí solos producen un estado de ánimo. Hay símbolos que producen buen ánimo, símbolos que calman, equilibrio, y símbolos que producen angustia.

Captamos la realidad, los hechos, los datos por los sentidos. Los traducimos en símbolos por nuestro lenguaje y los interiorizamos en la mente. Estos datos reciben órdenes de nuestra mente: que la interpretación de los hechos sea real, que sirva para tener buen ánimo, vencer el temor y generar confianza; que nos informe de lo que es placentero -bueno para la vida- o no placentero -malo para la vida-. Todo esto lo hacemos según la memoria innata o aprendida que tenemos en la mente de los distintos niveles de la realidad de nuestra vida y sus grados de libertad o confianza. Esta memoria la llamamos creencia.

Estamos viviendo la vida a un nivel y pasamos al siguiente nivel con la absoluta confianza, con la creencia de que las situaciones contradictorias que se producen a un nivel, en el siguiente nivel podrán ser complementarias y en el siguiente nivel podrán ser unificadoras. La creencia equivaldría en nuestro análisis al “tercero incluido” de Lupasco en de cada nivel de la realidad, lo que es capaz de unir los distintos niveles de la realidad del proyecto de vida. (Nicolescu, 1999).



Pedro García González

Los hechos, sus datos, traducidos a símbolos en nuestra mente, van pasando de una creencia a otras creencias relacionadas con ellos, hasta que nos damos cuenta y los hacemos conscientes e interpretamos y enriquecemos con nuestros recuerdos y experiencias pasadas o como implementación de nuestros proyectos futuros. La *cadena de creencias* hace que podamos tener intenciones, metas, proyectos de vida. Cuando comenzamos el día nos proponemos realizar trabajos. Nuestra meta está basada en la creencia de que no vamos a enfermar, no vamos a ser atropellados, vamos a colaborar mutuamente con las personas para trabajar. La vida normal en confianza es tal que cuando hace acto de presencia un peligro o una desgracia, cambiamos la creencia o intentamos modificarla o recrearla según lo que está sucediendo. Cuando un ser humano es incapaz de modificar una creencia cae en la paranoia o en la religión que le roba de su capacidad de creer, formarse creencias modificables a lo largo de la vida, y la substituye por la fe ciega. Las religiones deben devolver las creencias a los seres humanos pues es a quienes pertenecen, y recuperar la misión que siempre tuvieron en sus orígenes, la solidaridad con la tierra y con todos los seres desterrados, desposeídos, esclavizados por sus congéneres (Carotta 2005) y afrontar con todos el sobrepasamiento de los límites que tantos seres sufren, incluida la tierra (Meadows 1992).

Cuando hayamos leído las historias de vida de las personas tanto en nuestro sistema educativo como en las empresas y en la sociedad, entonces nuestra cultura será verdaderamente humana.

BIBLIOGRAFÍA

- CAROTTA, F. (2005): *On the julian origin of Christianity*. Utrech: Spekt. www.carotta.de
- GARCÍA GONZÁLEZ, P. (2007): Realidad, libertad y proyecto de Vida. En TORRE ed alts (2007) *Transdisciplinarietà y Ecoformación. Una nueva mirada sobre la educación*. Barcelona, Universitat.
- GARCÍA RODRÍGUEZ, F. (1992): *El sistema humano y su mente*. Madrid, Díaz de Santos.
- HERNÁNDEZ, V. (2006) (Ed.): *Preferencias de los estudiantes de Bachillerato y acceso al empleo de los titulados universitarios de la Comunidad de Madrid*. Madrid, UPCO.
<http://phronesis.org/IMG/rtf/Brague-Luxenberg-RTF.rtf>
- JÄGGER W. (2002): *En busca del Sentido de la Vida*. Madrid, Ed. Narcea. <http://www.willigis-jaeger.de>

- KOFFKA, K. *Psicologia da Gestalt*. En PONCIANO, J. (1985): *Gestalt-Terapia. Rifazendo um caminho*. Sao Paulo, Summus.
- LASZLO, I. (2004): *La ciencia y el Campo Akásico*. Madrid, Nautilus.
- LUXENBERG, C. (2000): «Die syro-aramâische Lesart des Koran» Berlin. <http://x-islam.blogspot.com/>
- MEADOWS, D. – MEADOWS, D. (1992): *Más allá de los límites del crecimiento*, Madrid, Aguilar.
- MORAES, M.C. (2004): *Pensamiento eco-sistémico*. Educação aprendizagem e cidadania no século XXI. Voces. Petrópolis.